

Lectura del libro de Genesis

En aquellos días,

Eliezer, el siervo de Abrahán, le dijo a Labán, hermano de Rebeca, y a Betuel, el padre de ella:

“Bendigo al Señor, Dios de mi amo Abrahán, que me ha traído por buen camino

para tomar a la hija de su hermano y llevársela al hijo de mi amo.

Díganme, pues, si por amor y lealtad a mi amo, aceptan o no, para que yo pueda actuar en consecuencia”.

Labán y Betuel le contestaron:

“Todo esto lo ha dispuesto el Señor; nosotros no podemos oponernos.

Ahí está Rebeca:

tómala y vete, para que se la mujer del hijo de tu amo, como lo ha dispuesto el Señor”.

Llamaron, entonces, a Rebeca

y le preguntaron si quería irse con ese hombre, y ella respondió que sí.

Así pues, despidieron a Rebeca y a su nodriza, al criado de Abrahán y a sus compañeros.

Y bendijeron a Rebeca con estas palabras: “Hermana nuestra, que tus descendientes se cuenten por millares y que conquisten las ciudades enemigas”.

Rebeca y sus compañeras montaron en los camellos y se fueron con el criado de Abrahán,

encargado de llevar a Rebeca.

Isaac acababa de regresar del pozo de Lajay-Roí, pues vivía en las tierras del sur.

Una tarde Isaac andaba paseando por el campo, y al levantar la vista, vio venir unos camellos.

Cuando Rebeca lo vio,

se bajó del camello y le preguntó al criado: “¿Quién es aquel hombre que viene por el campo hacia nosotros?” El criado le respondió:

“Es mi señor”.

Entonces ella tomó su velo y se cubrió el rostro.

El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho.

Isaac llevó a Rebeca a la tienda

que había sido de Sara, su madre,

y la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

Palabra de Dios